

ASPECTOS DEL SILENCIO EN LA ÉPICA LATINA

Joaquín Beltrán Serra
Universitat de València

INTRODUCCIÓN

La alternancia con que aparecen en los textos latinos escogidos tanto *taceo* como *sileo*¹, que son los verbos usuales para expresar las modalidades del silencio en latín, no es inhabitual en el léxico latino, extremo fácilmente comprobable si se ojea cualquier repertorio léxico conocido². Sin embargo no nos pasa desapercibido el hecho de que, al menos en los autores estudiados³,

¹ Las limitaciones en la edición han mermado sensiblemente el posible tratamiento de otros aspectos, como los usos propios y metafóricos de los verbos, los pleonasmos y demás figuras, la estrecha relación entre silencio y noche, los grupos adjetivo/participio más sustantivo, etc., que nosotros pensamos desarrollar en otro trabajo posterior, ampliando incluso algunos que ahora han sido abordados muy superficialmente, como es el caso de la métrica. De cualquier manera aquí nos limitaremos a enumerar el extenso abanico de seres, animales o cosas que actúan como sujetos del silencio y que hemos intentado agrupar en diversos apartados susceptibles de multiplicarse si nos atenemos a las leyes físicas y psíquicas. Analizaremos igualmente de manera general algunos aspectos morfológicos destacables y pondremos algún ejemplo señero de lo que debería ser un estudio literario mucho más extenso.

² Nosotros hemos acudido a la autoridad del diccionario etimológico de la lengua latina de Ernout-Meillet, s. v. *sileo* y *taceo*. Lo más reseñable que se dice aquí del verbo *sileo* es que se usa tanto transitiva como intransitivamente, que en la época clásica no presenta un sentido diferente del de *taceo*, si bien en su origen se usaba menos para expresar el silencio que la tranquilidad o la ausencia de movimiento o de ruido. Siendo antiguo y clásico, en la época imperial únicamente es usado por escritores técnicos y poetas. Su derivado más importante es *silentium*, que sirve también de sustantivo al otro verbo. *Taceo*, en cambio, es verbo transitivo y absoluto y en poesía y en prosa poética se usan indistintamente en época clásica y postclásica. Sus derivados y compuestos más usados son *taciturnus*, rehecho a partir de la existencia de *nocturnus* ya que la noche y el silencio suelen evocarse conjuntamente, y *conticeo* que en poesía aparece casi siempre en posición inicial de verso.

³ Para el presente estudio hemos reducido el campo de trabajo a la obra épica de los siguientes autores: Lucrecio (*de rerum natura*), Virgilio (*Aeneis*), Ovidio (*metamorphoses* y *fasti*), Lucano (*Pharsalia*), Valerio Flaco (*Argonautica*), Sílio Itálico (*Punica*) y Estacio (*Thebaida* y *Achilleia*), si bien nos vemos obligados a matizar que, aun reconociendo que los *Fastos* de Ovidio no es una obra genuinamente épica porque, entre otros extremos, no usa el preceptivo hexámetro dactílico sino el dístico, sin embargo entendemos que pertenece al género épico-didáctico, al tratarse de una poesía

la opción intransitiva supera con creces a la transitiva, algo que va ligado a un mayor empleo de las formas nominales, cuyo uso está a su vez condicionado por la métrica. Pero si queremos establecer un orden concreto de prioridades habrá que ver ante todo si el silencio, a juicio de los poetas latinos escogidos, es patrimonio exclusivo de los seres vivientes o no, y, por otro lado, si obedece a una opción entre varias posibles o simplemente se trata de un estado habitual. Por esta razón vamos a detallar antes de nada quiénes tienen la posibilidad de callar o permanecer callados, o qué objetos, actividades, partes de un todo, estados de ánimo, acciones, lugares, etc., mantienen un estado de silencio. En este sentido ya podemos adelantar que el espectro que hemos constatado es muy amplio.

EVENTUALES SUJETOS DEL SILENCIO

1) En primer lugar nos referiremos a personajes, lugares, etc., relacionados con temas mitológicos, como Turno (Verg. *Aen.* 12, 219: (*Turnus*) *incessu tacito progressus*; 12, 666: *Turnus et obtutu tacito stetit*); Juno (Verg. *Aen.* 12, 801: *ne te tantus edit tacitam dolor et mihi curae*); Calcante (Verg. *Aen.* 2, 126: *bis quinos silet ille dies*); Pirra (Ov. *met.* 1, 384: *rumpitque silentia voce*); Medea (Ov. *met.* 7, 307: *illa brevi spatio silet*); Perséfone (Ov. *fast.* 4, 453: *ut clamata silet*); las moradas del Erebo (Lucan. 1, 455: *non tacitas Erebi sedes Ditisque profundi*); el Olimpo (Lucan. 8, 171: *doctus ad haec fatur taciti servator Olympi*); Pelias (Val. Fl. 1, 60-1: *Cyaneas tantoque silet possessa dracone / velleri*); la laguna Estigia (Val. Fl. 2, 601: *Non ego per Stygiae... silentia ripae*); la divinidad de la Justicia (Sil. 2, 486: *tacitumque in pectore numen*); los perros de Escila (Sil. 14, 474: *Scyllaei tacuere canes*); el descendiente de Equión, Penteo (Stat. *Theb.* 6, 467-468: *solus Echionides errante silentia curru / maesta tenet*); el palacio de Licomedes (Stat. *Ach.* 1, 817: *tranquilla sub pace silet*). En las obras de los autores mencionados hemos recogido hasta 63 pasajes, incluidos los ya citados, que tienen relación directa con el mundo de la mitología grecorromana.

2) Las referencias a las personas físicas, aunque menos, son igualmente numerosas habida cuenta de que la epopeya desarrolla una temática menos real y con abundantes temas de ficción, excepción hecha en nuestro caso de la obra de Lucano que se sustenta en un hecho tan real como la guerra civil entre César y Pompeyo del siglo I a. C. Las menos veces –tan sólo 2 entre 42– se cita al personaje conocido: el primero de ellos lo encontramos en

etiológica, desarrollando temas trascendentales, como son los orígenes, las tradiciones, el calendario romano, etc., y, además, estaba concebida como una obra monumental al mismo nivel de la *Metamorfosis*, aunque, tal vez, no sean éstas razones suficientes para que la hayamos incluido.

Virgilio, *Aen.* 6, 841 y en concreto se trata de una pregunta retórica: *Quis te, Magne Cato, tacitum aut te, Cosse, relinquat?*; el segundo aparece en Lucano, 7, 66 y cita concretamente a Cicerón: *Tullius... passus tam longa silentia*. En el resto, o bien se cita con pronombres personales, anafóricos o indefinidos: yo, él, ella, todos (Val. Fl. 4, 189: *atque oculos cuncti inter se temuerunt silentes*); o con sustantivos referidos a personas concretas, como hombres (Lucr. 5, 974: *sed taciti respectabant somnoque sepulti*); marineros (Verg. *Aen.* 4, 289: *classem aptent taciti*); persona, doncella, joven, comandantes de la flota (Lucan. 2, 696: *pavidì classis siluere magistrì*); o colectivos, como oyentes, gentío (Ov. *fast.* 3, 360: *innumeri circa stantque silentque viri*); sabinos, asamblea, cohortes (Lucan. 2, 530: *adloquitur tacitas veneranda voce cohortes*); compañeros, víctimas, adivinos (Sil. 6, 288: *nec tacuere pii vates*); madres (Sil. 12, 738: *ac tacitae natis infigunt oscula matres*); muchedumbre (Stat. *Theb.* 1, 169-170: *tacitumque a principe volgus / dissidet*); coros (Stat. *Theb.* 5, 195: *conticuere chori*); hermanas (Stat. *Ach.* 1, 563: *cuncta pavet tacitasque putat sentire sorores*); pueblos (Stat. *Theb.* 4, 528-529: *in speculis Mors atra sedet dominoque silentes / adnumerat populos*).

3) Dentro de otro apartado incluiremos aquellos elementos directamente relacionados con la naturaleza y sus constantes movimientos, espacios, tiempos, etc. En este sentido resulta comprensible que sea la noche la que aparezca hasta un total de 20 veces, ya que se puede llegar a afirmar que, al menos para el mundo antiguo, noche es sinónimo de silencio⁴. Otro elemento natural estrechamente relacionado con el silencio es el agua, cuando no prima su estado de agitación o se desencadena una tormenta. Sobre ella hemos computado no menos de 25 pasajes en que se pone de relieve su relación con el silencio. Los poetas que hemos elegido para el presente estudio establecen dicha relación de diferentes maneras. Así, sobre las corrientes fluviales, se habla en Virgilio y en concreto en *Aen.* 8, 87, al referirse a la corriente del Tíber, dice: *tacita refluens ita substulit unda*; y, un poco más adelante, en 9, 31, a la del Ganges y Nilo escribiendo lo siguiente: *per tacitum Ganges aut pingui flumine Nilus*. En Lucano 10, 329 también se habla de la silenciosa corriente del Nilo: *it convalle tacens iam moribus unda receptis*, y en Sílío Itálico, 13, 6, se afirma que el río Tutia confluye con el Tíber silenciosamente: *et tacite Tuscis inglorius affluit undis*, y en este mismo autor, 3, 451-452, que las aguas del Arar son silenciosas: *tacitoque liquore / mixtus Arar*.

⁴ Sobre la relación entre ambos puede verse lo que al final de la nota 1 hemos reproducido sobre los derivados y compuestos al recoger las ideas expuestas por el diccionario de Ernout-Meillet.

Pero otras veces nuestros autores generalizan o simplemente repiten con el genérico río o el agua del río, los arroyos, el agua de las fuentes o el mar, las olas, etc. En al menos cuatro ocasiones los poetas inciden en el silencio reinante en la ribera marina (Lucan. 6, 778: *aspexi tacitae revocatus ab aggere ripae*; Val. Fl.: 3, 416: *flecte gradum, placitis sileant age litora coeptis*; Sil. Ita. 4, 350: *perstringit tacitas gemmanti gurgite ripas*; 7, 259: *languentes tacito lucent in litore fluctus*).

Además aparecen otros elementos del mundo natural, como el movimiento de los astros (Lucr. 5, 1214: *et taciti motus hunc possint ferre laborem*), la luna (Verg. *Aen.* 2, 225: *a Tenedo tacitae per amica silentia lunae*), el cielo (Verg. *Aen.* 3, 515: *sidera cuncta notat tacito latentia caelo*), el campo, las breñas, las tierras, el aire y las hojas (Ov. *met.* 7, 187: *immotaeque silent frondes, silet umidus aer*), las encinas (Lucan. 3, 179-180: *quercusque silentes / Chaonio veteres liquerunt vertice Selloe*), el rayo (Lucan. 1, 533-534: *emicuit caelo tacitum sine imbribus ullis / fulmen*), el universo, el bosque (Stat. *Ach.* 2, 105: *saxa nec ad vastae trepidare silentia silvae*), la frondosidad (Val. Fl. 3, 402: *tacitae frondes*), las tinieblas (directamente relacionadas con la noche), el mundo, los abetos, el bosque (sagrado), el fuego o las llamas, las tempestades o los vientos (Stat. *Ach.* 1, 54: *unde hiemes ventique silent*). Pero a veces algún autor también se refiere, sin ninguna intención de precisar, a espacios indefinidos (Verg. *Aen.* 9, 190: *silent late loca*).

4) En cuarto lugar mencionaremos aquellas partes del cuerpo humano susceptibles de permanecer en silencio, bien por no estar dotadas de sonoridad bien por estar utilizadas metafóricamente para alcanzar dicho estado. El pecho (o corazón) es la más numerosa, como vemos en algunos ejemplos: (Verg. *Aen.* 1, 502: *Latoniae tacitum...pectus*; 4, 364: (Dido) *luminibus tacitis et sic accensa profatur*; Lucan. 1, 247: *et tacito mutos volunt in pectore questus*; Val. Fl. 4, 4: *ut nova tunc tacito se pectore gaudia tollunt*; Sil. It. 11, 309: *Sidoniae tacitoolvebat pectore molem*; Stat. *Theb.* 2, 410: *ast illi tacito sub pectore*). Pero también aparecen otras partes de la persona, como la mente: (Ov. *met.* 5, 427: *mente gerit tacita*; Stat. *Theb.* 2, 331-332: *non alias tacita iuvenis Teumesius iras / mente acuit*). Vemos, por otra parte, que guardan silencio igualmente otras partes del cuerpo humano, como los ojos o la mirada (Verg. *Aen.* 4, 363-364: *-Dido- totumque pererrat / luminibus tacitis et sic accensa profatur*), la lengua (Ov. *met.* 11, 326: *lingua tacet, nec vox temptataque verba sequuntur*), la boca (Ov. *met.* 12, 537-538: *proelia Tlepolemus Pylio referente dolorem / praeteriti Alcidae tacito non pertulit ore*), la voz, el rostro, las entrañas o la médula (Lucan. 5, 811: *nam quamvis flamma tacitas urente medullas*), la mano (Val. Fl. 6, 262: *ante manu tacita cui plurima crevit harundo*), la oreja o el oído (Stat. *Theb.* 1,

532: *imperat acciri tacitaque immurmurat aure*), los cabellos o crines (Stat. *Theb.* 9, 153: *et iussi tenere silentia crines*) y el ala del ave.

5) En quinto lugar nos referiremos a los estados de ánimo o emociones susceptibles de manifestarse por lo general bien de forma silenciosa bien con estrépito. Nos llama la atención un ejemplo aparecido en Lucrecio en el que el temor no tiene como sujeto un ser viviente, como cabría esperar, sino una ciencia, aunque también es verdad que puede referirse de igual manera al colectivo que ejerce dicha ciencia (6, 1179: *mussabat tacito medicina timore*). Otros ejemplos, como la ira (Ov. *met.* 6, 623: *tacitaque exaestuat ira*), el amor o afecto (Ov. *met.* 7, 147: *adfectu tacito laetaris*), la vergüenza o pudor (Ov. *met.* 7, 743: *tacito tantummodo victa pudore*), el dolor (Ov. *fast.* 3, 489: *tacitisque doloribus urar*), la palidez, fruto de un influjo emocional (Ov. *fast.* 6, 19: *horreram tacitoque animum pallore fatebar*), el celo de las yeguas cuando están en la manada (Sil. 3, 380: *concubitus servans tacitos grex perstat equarum*), el horror (Sil. 6, 169-170: *iamque propinquantum tacitus penetravit in actus / horror*), la emoción o sensación que se apodera repentinamente de los soldados antes de asaltar una muralla (Sil. 13, 316: *ecce repens tacito... sensu*), y finalmente el deseo (Stat. *Theb.*: 9, 711: *et tacito ducunt suspiria voto*). Todas estas manifestaciones emocionales se van repitiendo con cierta regularidad en la mayoría de los autores estudiados.

6) En sexto lugar enumeraremos algunos pasajes que relatan determinados actos o acciones, por lo general humanas, aunque no exclusivamente. Los ejemplos que ahora vamos a detallar, detectados en los autores que nos ocupan, llevan aparejada como compañía inseparable una situación de silencio o una realización o ejecución silenciosa, si bien es cierto que en muchos de ellos el estado de silencio no forma parte de la propia esencia del acto. Nos referiremos en primer lugar al robo, la trampa, el fraude o el engaño (Ov. *fast.* 1, 549: *nulla videt quaerens taciti vestigia furti*; Luc. 4, 465: *Vulcius tacitas sensit sub gurgite fraudes*; Val. Fl. 1, 64: *mox taciti patuere doli*; Stat. *Ach.* 1, 903-904: *tacito iam furto / Deidamia mihi*); las amenazas (Lucan. 6, 496: *an tacitis valuere minis?*); el lenguaje (Lucan. 6, 701: *et mihi sunt tacitae comerca linguae*); el murmullo (Ov. *met.* 6, 203: *tacito venerantur murmure*); los gemidos (Lucan. 8, 64: *non ultra gemitus tacitos incessere fatum*); el sueño (Val. Fl. 2, 183: *dumque silent ducuntque nova cum coniuge somnos*); los lamentos (Val. Fl. 3, 650-651: *sed tuus in seros haec nostra silentia questus / traxit honor*); encantos o hechizos (Val. Fl. 7, 488: *tacitis nam cantibus illum flexerat*); el deslizamiento de una serpiente que va en busca de los polluelos recién nacidos de un nido de ave (Sil. 12, 55-57: *haud secus, occuluit saxi quo vertice fetus / ales fulva Iovis, tacito si ad culmina nisu / evasit serpens, terretque propincus hiatu*); la situación que se produce tras un abandono familiar cuando todos se unen en

la mayor intimidación (Lucan. 2, 371: *iunguntur taciti contentique auspice Bruto*); una carrera o un deslizamiento (Lucan. 4, 425: *et taciti praebet miracula cursus*) o la carrera silenciosa del río que desemboca en el mar (Sil. 8, 400-401: *tacitisque vadis ad litora lapsum / accolit*); una huida (Lucan. 5, 679: *quam tacita sua castra fuga comitesque fefellit*); los pasos (Val. Fl. 3, 441: *ter tacitos egere gradus*; 5, 351: *prima viros tacito vidit procedere passu*); la acción, intensidad o virulencia del fuego y sus llamas (Sil. 4, 305: *dum tacitas vires et flammam colligit ignis*); la acción de una jabalina cuando cruza rauda por los aires (Sil. 5, 401: *ante omnis iaculo tacitas fallente per auras*); las intrigas que trama Lavinia (Sil. 8, 176: *iam tacitas suspecta Lavinia fraudes*); la acción de abrir las puertas (Sil. 12, 176: *per tacitum ruptis subita vi fundite portis*); el hecho de verter lágrimas en silencio (Sil. 12, 553-554: *interdum tamen erumpunt sub casside fusae / per tacitum lacrimae*); intercambiar miradas furtivamente (Sil. 12, 733-735: *at procul e muris videre ut signa revelli / Aeneadae versumque ducem, tacita ora / ostentant nutuque docent quod...*; la guerra (Sil. 7, 350: *cum bella silerent*); la marcha (Stat. *Theb.* 2, 523: *tacitis huc gressibus*); las ofensas perpetradas en contra de las divinidades (Stat. *Theb.* 1, 230-231: *erroresque feros nemorum et reticenda deorum / crimina*).

Como un apéndice de este mismo apartado recogemos un grupo de sustantivos interpretados por los poetas no en su sentido real o primario, sino secundario o metafórico. Así, por ejemplo, Virgilio, cuando se refiere al fuego interior que abrasa a la infortunada Dido lo transcribe como una herida psíquica (*Aen.* 4, 67: *interea et tacitum vivit sub pectore vulnus*); las llamas silenciosas que irrumpen en el pecho (Sil. 11, 387: *et tacitas in pectore mittere flammis*); el acto de enardecer a los jóvenes mediante dardos silenciosos (Sil. 11, 396: *et Tyriam pubem tacitis exurite telis*); los ardores del amor impulsados por Venus (Stat. *Theb.* 3, 701: *non egomet tacitos Veneris furata calores*); las llamas secretas, como una variante léxica del apartado anterior (Stat. *Theb.* 5, 79: *ergo iterum Venus et tacitis corda aspera flammis*); la acción de reprimir el dolor y la pena (Stat. *Theb.* 9, 824: *pressum tacito sub pectore dolorem*).

7) En séptimo lugar nos referiremos al mundo animal, que unas veces se citan de manera genérica, en cambio otras se recurre al ejemplo concreto. Así, por ejemplo, en dos pasajes de autores diferentes se alude conjuntamente a cuadrúpedos y aves, siendo el segundo de ellos un claro remedo del primero, extremo que en absoluto debe extrañar si advertimos que el original es Virgilio (*Aen.* 4, 525: *cum tacet omnis ager, pecudes pictaeque volucres*; Stat. *Theb.* 1, 339: *iam pecudes volucresque tacent*); y también es proverbial el silencio de los peces (Ov. *met.* 4, 50: *verterit in tacitos iuvenalia corpora pisces*). Ya más en concreto se cita al cisne (Lucr. 2, 505-506: *et cycnea mele*

Phoebeaque daedala chordis / carmina consimili ratione oppressa silerent). No nos resistimos a reproducir aquí otro ejemplo en que aparece la mencionada ave porque, a pesar de que el adjetivo *tacitas* va concertando con *undas* (las aguas), mediante la consiguiente figura podemos relacionarlo con la palmípeda (Sil. 14, 191-193: *aud secus Eridani stagnis ripave Caystri / innatat albus olor pronoque immobile corpus / dat fluvio et pedibus tacitas eremigat undas*). En estos versos se reproduce una estampa habitual visible en todos los lagos donde habitan cisnes, cuya capacidad para deslizarse silenciosamente remando con sus patas es proverbial. Los lobos aparecen sola vez (Ov. met. 14, 778: *inde sati Curibus tacitorum more luporum*); dos veces los perros (Ov. met. 11, 598-599: *... nec voce silentia rumpunt / sollicitive canes canibusque sagacior anser*; Sil. 14, 474: *Schyllaei tacuere canes*); el león (Val. Fl. 3, 636: *abstulit aut curvo tacitus leo condidit antro*).

8) En este otro apartado reuniremos aquellos objetos fabricados por el hombre para ejercer y fomentar cualquier actividad humana, que eventualmente pueda llevarse a cabo de manera silenciosa o quedarse en silencio tras algún tiempo de actividad. Es el caso de los instrumentos musicales, como la lira (Lucr. 2, 505-506: *Phoebeaque daedala chordis carmina silerent*); la cítara (Stat. Theb. 4, 184-185: *citharaque... / conticuit praeceps*); los tambores y timbales (Stat. Theb. 4, 668-669: *aeraque tympanaque et biforem reticere tumultum / imperat*); instrumentos de guerra, como las cadenas (Val. Fl. 2, 100: *et tacitae Martem tenere catenae*); el hierro o la espada (Stat. Theb. 2, 487-488: *tacitoque invadere ferro / cupit*); algunos elementos relacionados con el mundo marino, como los remos (Verg. Aen. 8, 108: *et tacitis incumbere remis*); las propias naves (Lucan. 2, 693: *cum tacitas solvere rates...*; Val. Fl. 2, 59-60: *in noctem / incumbunt magis et tacitis ratis ocior horis*).

9) El siguiente apartado lo conforman todos aquellos lugares o sus distintos compartimentos que sirven para reunir o albergar a los seres humanos, tanto colectiva como individualmente. Empezaremos por la casa que es el más común de todos ellos (Verg. Aen. 1, 730: *tum facta silentia tectis*; Lucan. 2, 21-22: *sic funere primo / attonitae tacuere domus*; Val. Fl. 2, 397: *vidui nunc illa silentia tecti*; Val. Fl. 7, 381: *horretque domos Medea silentes*; Stat. Theb. 5, 310: *conticuere domus*). Entre las diferentes estancias de la casa encontramos el vestíbulo (Verg. Aen. 7, 343: *tacitumque obsedit limen Amatae*)⁵, el establo (Stat. Theb. 3, 51-52: *stabulique silentia magni / odit*), o las mesas del comedor, si bien el ejemplo que recogemos contiene una metáfora mediante la que mesa está en lugar de sus comensales (Val. Fl. 3, 608: *inter proceres maestaque silentia mensae*). En cuatro ocasiones se

⁵ Otro ejemplo en Sil. 15, 563.

habla del silencio que reina en el palacio (Val. Fl. 2, 348-349: *et omnis / aula silet*)⁶. Dos veces encontramos el campamento (Lucan. 5, 506: *iam castra silebant*)⁷. En una ocasión aparece el genérico ciudades (Lucan. 3, 80-81: *non illum laetis vadentem coetibus urbes / sed tacitae videre metu*). Y como colofón nos referiremos a lugares sagrados, como la morada de los dioses (Verg. 10, 101: *eo dicente deum alta domus silescit*); el famoso santuario de Delfos (Lucan. 5, 112-113: *quam Delphica sedes / quod siluit postquam reges timuere futura*); el templo (Lucan. 9, 573-74: *haeremus cuncti superis, temploque tacente / nil facimus nos sponte dei*).

10) Por otra parte nos parece hasta cierto punto sorprendente la presencia de algunas formas de participios sustantivados, en la mayor parte de los poetas citados, para referirse a los muertos, sus sombras o sus almas, y para quienes la muerte es equivalente del más absoluto de los silencios. Curiosamente dicha sustantivación se realiza siempre con el participio de presente de *sileo* (Verg. *Aen.* 6, 432-433: *ille silentum / consiliumque vocat*; Ov. *met.* 13, 25-26: *Aeacus huic pater est, qui iura silentibus illic / reddit, ...*; 14, 411: *et tenues animae volitare silentum*; 15, 166: *coetusque silentum*, aunque en este caso se refiere a los admiradores que escuchaban en silencio a Pitágoras; 15, 772: *sedesque intrare silentum*; 15, 797: *nocturnos ululasse canes umbrasque silentum*; fast. 2, 609: *locus ille silentibus aptus*; 5, 483: *mox etiam lemures anima dixere silentum*; Lucan. 3, 29: *regesque silentum*; 6, 513: *coetus audire silentum*; Val. Fl. 1, 750: *turba silentum*; Sil. 13, 521: *manisque silentum*; Stat. *Theb.* 8, 35-36: *... quis rupit tenebras vitaeque silentes / admonet? unde minae?*

Añadiremos en este apartado una expresión perifrástica compuesta por la preposición *per* más la forma neutra de participio *tacitum*, que funciona habitualmente como perífrasis adverbial. Sólo aparece, además, en autores de la época imperial, como Lucano (10, 253: *per tacitum mundi*, que traduciríamos más o menos así: “a través de misteriosos conductos de la tierra”), o Sílío Itálico (10, 353: *ast ubi per tacitum ellapsus*; 12, 176: *per tacitum ruptis subita vi fundite portis*; 12, 553-554: *interdum tamen erumpunt sub casside fusae / per tacitum lacrimae*; 17, 214-215: *manantesque ora rigabant / per tacitum lacrimae et suspiria crebra ciebat*).

11) En un último apartado englobaremos todo aquello que no ha tenido cabida en los diez anteriores, bien por tratarse de cosas que aparecen una sola vez, bien por ser de difícil clasificación. Así, por ejemplo, todos aquellos sustantivos que se relacionan con el tiempo (Ov. *fast.* 1, 65: *Iana biceps, anni*

⁶ Los tres ejemplos restantes se encuentran uno en el propio Val. Fl. 5, 333, y dos en Stat. *Theb.* 6, 46 y 12, 277.

⁷ El otro ejemplo en Stat. *Theb.* 7, 505.

tacite labentis origo; 6, 771: *tempora labuntur, tacitisque senescimus annis*; Lucan. 8, 622: *saecula romanos numquam tacitura labores*); la muerte (Sil. 10, 209: *servabat tacito... leto*); la vida (Sil. 3, 145: *quantum etenim distant a morte silentia vitae*); la paz (Val. Fl. 2, 84: *Iuppiter aetheriae nec stare silentia pacis*; Stat. *Theb.* 3, 529: ... *in pace silentes*); el veneno (Lucan. 9, 741: *ecce subit virus tacitum carpitque medullas*); el mensaje o la señal (Sil. 15, 475: *tacitum dat tessera signum*); la costumbre o el hábito (Stat. *Ach.* 1, 725: *occultamque tubam tacitos adportet in usus*); las leyes, en referencia explícita a los foros que permanecían en silencio por la suspensión de la justicia (Lucan. 5, 31: *Caesar habet vacuasque domos legesque silentes*); las tres palabras⁸ (Ov. *fast.* 1, 47-48: *ille nefastus erit, per quem tria verba silentur / fastus erit per quem lege licebit agi*); el generalizador “*cuncta*” (Ov. *met.* 10, 446: *tempus erat, quo cuncta silent*).

En consecuencia, a tenor de lo expuesto en los once apartados anteriores, su visión de conjunto nos sugiere algunas reflexiones, como la de que el silencio no sólo es patrimonio exclusivo de los seres humanos sino que, en la totalidad de poetas estudiados, tampoco aparece como la opción mayoritaria. Pero en el supuesto de añadir al grupo de los humanos el primero de los apartados, es decir, el de los personajes mitológicos, ambos grupos seguirían estando en posición minoritaria respecto a los nueve restantes. Por otra parte resulta ciertamente curioso que el grupo de los animales, dado que están capacitados para emitir sonidos como el hombre, no haya sido mucho más numeroso, reduciéndose su presencia a tan sólo once ejemplos. Sin embargo nos parece lógico que, tratándose de textos poéticos, el mundo de la naturaleza esté presente en muchos pasajes de los poemas, razón por la que este grupo llega a ser, con mucho, el más numeroso, afectando el silencio a la noche, el cielo, la luna, el aire, los bosques, los campos, las aguas tanto fluviales como marítimas, etc. Son abundantes, aunque en menor escala, aquellos pasajes en los que las emociones o los estados de ánimo, los actos o acciones humanas, las partes del cuerpo humano, las construcciones levantadas por el hombre o alguna de sus dependencias se relacionan también con el silencio. Y ya en menor escala los instrumentos confeccionados por el hombre con finalidades específicas, para cerrar con un grupo de muy diversa índole en el que reunimos elementos no clasificados en los apartados precedentes, pero que todos tienen en común su vinculación con el silencio.

⁸ Esas tres palabras hacen referencia a tres verbos latinos *do, dico, addico*, que solamente el pretor podía pronunciar en los días fastos para organizar un acto judicial cuando se trataba, bien de emitir un juicio favorable o desfavorable, bien de atribuir la posesión provisional de alguna pertenencia, bien de adjudicársela definitivamente a alguno de los litigantes en cuestión.

Caso aparte merecen las sustantivaciones que tampoco son infrecuentes, sobre todo en algunos autores.

En resumen, lo más relevante, según nuestra apreciación, de todo el catálogo que acabamos de ofrecer sobre los potenciales sujetos del silencio, es la posición minoritaria con que se encuentra el ser humano y la posición de preeminencia del mundo de la naturaleza, contrariamente, por ejemplo, a lo que ocurre en la obra homérica.

LA INSPIRACIÓN POÉTICA

La segunda de las cuestiones que nos planteábamos, sobre si el silencio es una característica accidental o permanente de las personas, animales o cosas, no parece que vaya a suponer serios problemas si nos atenemos a la norma general de que se cumplen las leyes de la propia naturaleza. En este sentido vemos que los cuerpos inertes o las plantas habitualmente están en estado silencioso, en cambio los vivos no. Sin embargo las circunstancias concomitantes inducen, en no pocas ocasiones, a alterar ese estado permanente de las cosas. Es decir, que tanto unos como otros a veces permanecen en silencio y otros emitiendo sonidos, por lo que se deduce que es la situación concreta de cada persona, animal o cosa la que determinará su estado puntual, y son precisamente los poetas quienes aprovechan al máximo esa gama tan rica de posibilidades que la propia naturaleza proporciona como fuente de inspiración para la elaboración de sus poemas. Como botón de muestra veamos ahora dos ejemplos concretos, aunque de textura muy diferente.

El poema sobre la naturaleza de Lucrecio es tachado por algunos críticos del siglo pasado de falta de inspiración, debido a su aridez y al hecho de desarrollar cuestiones relacionadas directamente con un sistema filosófico concreto. Sin embargo la mayoría de estudiosos admiten que unos 1800 versos, de entre los 7411 que totalizan el poema, contienen cierta inspiración poética. Pues bien, dentro de ese grupo de los 1800 versos se encuentran todos los pasajes de este autor que de una forma u otra aluden al silencio. De este modo en uno de ellos se habla de las melodías del cisne y los artificiosos cantos de Febo que se mantienen en silencio (2, 506), en otro de la silenciosa procesión de la madre Cibele a la que los fieles saludan en el más enigmático y absoluto de los silencios (2, 625), en otro del severo silencio de la noche que, a pesar de estar callados, nos parece que hablamos (4, 460-461) y en otro de la forma de conmover el corazón con callada dulzura (3, 896). Y así hasta cinco ejemplos más⁹.

⁹ 4, 583; 5, 974; 5, 1091; 5, 1214; 6, 1179.

Pero si nos estamos refiriendo a la inspiración poética, es en la *Eneida* de Virgilio donde tanto cualitativa como cuantitativamente más sube el tono. De las casi cincuenta veces en que de forma directa el poeta mantuvo en esta obra al silencio, vamos a referirnos con algo más de detalle a un pasaje del conocido libro cuarto (vv. 522-533) en el que se atisba la máxima tensión de un drama que se encuentra ya en su recta final. El mencionado pasaje está situado entre dos parlamentos de la *pulcherrima et infelix* Dido que se ha visto burlada por el inefable Eneas. En el primero de ellos la reina recaba la atención de su hermana Ana, informándola de que ha requerido los servicios de una sacerdotisa etíope, pero también hechicera, al tiempo que le da órdenes para que levante una pira en el recinto palaciego y coloque en la cima las armas que el héroe troyano había olvidado en su precipitada huida del palacio (vv. 478-498). En cambio en el segundo la reina va desgranando las dudas que la embargan y los lamentos que preceden a la toma de la fatal decisión que inexorablemente la llevará a sacrificarse en la cumbre de la pira junto a las armas de su amado al tiempo que odiado héroe troyano. Y en este cruce de caminos antitéticos, donde se mezclan dos emociones tan contrapuestas como el odio y el amor, nuestro poeta dibuja, con una maestría propia de quien conoce a la perfección las tensiones emocionales del alma humana a la vez que el espacio y el tiempo en los que mejor pueden desarrollarse dichas tensiones, un brillante cuadro de dimensiones colosales donde figuran perfectamente delimitados oposición y contraste. En efecto, por una parte describe las circunstancias físico-temporales en que se ejecutan los parlamentos de la reina fenicia y que no son otros que la noche. La noche que invita al descanso y al sueño a los humanos fatigados por el penoso quehacer diario, que hace enmudecer los campos, las bestias y las aves multicolores que pueblan los nítidos lagos y los ásperos breñales, que trae la tranquilidad y el reposo a los espesos bosques y a los mares embravecidos, y que se hermana con el más absoluto de los silencios para olvidar las amargas cuitas (vv. 522-528). Por otra parte el poeta describe el infortunio que persigue a la reina cartaginesa, que en ningún instante se rinde al sueño ni la noche puede cerrar sus ojos, sino todo lo contrario, su aflicción va en aumento, su amor renace insensiblemente, pero también su ira se encrespa fruto de un insufrible despecho (vv. 5229-532). O sea, en clara oposición a la paz nocturna descrita en el primer grupo de versos, en el segundo se nos habla de una tremenda batalla que se está librando en el interior de la reina, y que no es otra cosa que un combate singular entre la razón y la pasión, cuyo desenlace final no puede ser distinto al de una tragedia. ¿Y qué tienen en común situaciones tan diametralmente opuestas como las descritas en el

mencionado pasaje? La respuesta no necesita grandes cavilaciones sino que surge con toda sencillez y naturalidad: el silencio y la noche¹⁰.

En definitiva, estos ejemplos ponen de manifiesto que las circunstancias en que se desarrolla una acción condicionan el que vaya acompañada del silencio o se ejecute de manera diferente, siendo en este caso el abanico de posibilidades muy amplio.

ASPECTOS MORFOLÓGICOS Y MÉTRICOS

Otro punto al que nos referíamos al iniciar el presente estudio hacía referencia a la alternancia en el uso con que se mueven los poetas épicos latinos a la hora de mostrar sus preferencias por *sileo* o por *taceo* y sus derivados o compuestos. Pero también hemos dicho en la segunda nota que en época clásica ambos verbos significaban lo mismo empleándose prácticamente como sinónimos. Por nuestra parte hemos analizado las preferencias que este considerable grupo de autores de épocas históricas diferentes hacen de ambos verbos y hemos obtenido los siguientes resultados: Lucrecio emplea 3 formas relacionadas con *sileo* y 8 con *taceo*, Virgilio 22 y 30 respectivamente, Ovidio 41 y 61, Lucano 20 y 37, Valerio Flaco 43 y 27, Sílio Itálico 22 y 49, Estacio 43 y 79.

Si establecemos una comparación con el griego, y más en concreto con los poemas homéricos, observaremos que también existe un binomio para referirse a las múltiples facetas del silencio: por una parte el grupo *σίγα*, *σιγάω*, *σιγή* junto con algunos compuestos y derivados y por otra el grupo *σιωπάω*, *σιωπή*¹¹ y un derivado. Hemos comprobado el uso que hace Homero de ambos verbos y, sin pretender profundizar demasiado en otros aspectos que de ello puedan derivarse, resaltamos los siguientes: Las formas relacionadas con la raíz *σιωπ-* doblan a aquellas otras relacionadas con la raíz *σιγ-* (31/16); más de la mitad de las formas con la raíz *σιωπ-* aparecen en los versos denominados formularios, como por ejemplo, en *Il.* 3, 95: Ὠς ἔφαθ' οἱ δ' ἄρα πάντες ἀκὴν ἐγένοντο σιωπῆ. = “Así habló (Héctor) y todos quedaron callados en silencio”, o variantes similares (16 de un total de 31); para las formas de imperativo se recurre al verbo *σιγάω*, pero teniendo en cuenta que todas ellas se encuentran en la Odisea; llama

¹⁰ En al menos cuarenta pasajes hemos podido comprobar que nuestros poetas épicos relacionan el silencio con la noche, cuando no lo relacionan también con otros aspectos o realidades de la naturaleza. Detallamos a continuación el resultado del recuento final en cada uno de los autores estudiados: Lucrecio, 1; Virgilio, 3; Ovidio, 8; Lucano, 3; Valerio Flaco, 7; Sílio Itálico, 10; Estacio, 9.

¹¹ En el diccionario etimológico de griego de P. Chantraine se dice expresamente que ambas palabras funcionan como sinónimas. Pero hay que tener presente que cada autor tiene sus preferencias y en el caso de Homero se decanta por la segunda.

igualmente la atención el que la inmensa mayoría de formas de la raíz $\sigma\upsilon\omega\pi$ - estén representadas por el dativo singular $\sigma\upsilon\omega\pi\eta$, que ocupa siempre la última posición del hexámetro, lo que nos hace pensar en razones métricas; las formas derivadas de la raíz $\sigma\upsilon\gamma$ -, si exceptuamos algunas formas de imperativo, también están representadas por el dativo $\sigma\upsilon\gamma\eta$, pero aquí no ocupan las posiciones finales del verso sino las iniciales, algo que nos hace pensar también en las razones métricas; finalmente, en la obra homérica el silencio es algo que se aplica exclusivamente a personas, tanto divinas como humanas –contrariamente a lo que sucedía en la épica latina según lo detallamos en los once apartados de antes. Pero de este extremo no nos vamos a ocupar ahora siguiendo lo dicho en la nota primera.

Volviendo a los datos aportados hace un momento sobre los autores latinos, ¿qué lectura se puede hacer de ese baile de cifras? Primera: se aprecia un mayor uso de *taceo* en detrimento de *sileo*; segunda: de los siete poetas analizados solamente Valerio Flaco invierte el porcentaje en favor de *sileo*; tercera: Virgilio, que a nuestro entender supera a los demás autores por su inspiración y lenguaje poético, presenta unas cifras bastante cercanas entre sí y en Ovidio la diferencia no parece muy significativa; en cambio, en los restantes autores, excepción hecha de Valerio Flaco que presenta la relación invertida con el doble de empleos de *sileo* frente a los de *taceo*, los usos de este último prácticamente doblan a los del primero. Ahora bien, si queremos buscar una justificación a la lectura que acabamos de hacer, no podemos escudarnos en el simple hecho de que las distintas épocas proporcionan gustos diferentes, ya que Valerio Flaco vive también en el siglo I d. C. lo mismo que Lucano, Silio Itálico y Estacio, autores en los que se agudiza más la diferencia a favor de *taceo*. Nosotros estamos plenamente convencidos de que el uso está condicionado, aunque no de forma exclusiva ni excluyente, por razones métricas. En este sentido podemos observar que el plural *silentia* siempre aparece en la misma posición del hexámetro. Al tener una secuencia métrica breve-larga-breve-breve, le permite ir a caballo entre los pies cuarto y quinto del hexámetro dactílico y completar el sexto con cualquier bisílabo de estructura métrica adecuada, como ocurre en los siguientes ejemplos: *silentia lunae*, *silentia terrent*, *silentia ruris*, *silentia rupis*, etc. Por otra parte se observa que tanto Lucrecio como Virgilio e incluso Lucano hacen un uso bastante restringido de dicha forma, sin embargo aumenta de manera considerable en los autores de la época imperial, entre los que cabe destacar Valerio Flaco que, de las 43 veces que recurre a formas relacionadas con *sileo*, en casi la mitad aparece esta forma del plural¹². Pero también hemos

¹² Catulo, por ejemplo, que es de la misma época que Lucrecio, no usa jamás formas del verbo *sileo* o de sus compuestos y derivados, y de las ocho veces que recurre al verbo *taceo*, la mayoría de ellas son formas personales, además de dos infinitivos y un participio. Tenemos igualmente los datos de

observado que las formas de participio de *taceo*, con una secuencia breve-breve-larga, son con mucho las más empleadas, ya que con ello se facilita la presencia de las tres cesuras masculinas, algo que viene a ser como una especie de comodín para el versificador que en modo alguno proporciona la estructura del participio de *sileo*, como podemos comprobar, por ejemplo, en los dos versos de la *Eneida* que a continuación recogemos: 2, 225: *a Tenedo tacitae per amica silentia lunae*, y 6, 386: *per tacitum nemus ire pedemque advertere ripae*.

Aunque no es nuestra intención profundizar en las cuestiones métricas, tal como fijábamos en nuestra declaración de intenciones de la nota primera, queremos referirnos muy puntualmente a otro caso manifiesto de condicionamiento métrico. Nos estamos refiriendo a los usos que se hacen del compuesto *conticeo*, cuyas formas, por lo general, suelen encabezar verso. En Virgilio, por ejemplo, aparece en cinco ocasiones y en todas ellas comienza el hexámetro, como por ejemplo, en el verso inicial del libro segundo de la *Eneida*: *Conticuere omnes intentique ora tenebant*.

Por otra parte, el uso que nuestros poetas hacen de las formas no verbales arroja el siguiente resultado: *silentia*, que es la única forma detectada del sustantivo *silentium*: 75 ejemplos (Lucrecio, 2; Virgilio, 5; Ovidio, 17; Lucano, 7; Valerio Flaco, 19; Sílio Itálico, 10; Estacio, 22); *taciturnus*: 4 ejemplos (Lucrecio, 1; Ovidio, 2; Sílio Itálico, 1); *tacite*: 11 ejemplos (Ovidio, 1; Valerio Flaco, 3; Estacio, 7).

Por otro lado, el uso que los poetas épicos hacen de las diferentes formas verbales, tanto personales como nominales, arroja los siguientes resultados en cada autor estudiado:

Autor	Partic. <i>sileo/taceo</i>	F.N.I.	F.N.T.	For. Pas.	Ger./Gerdv.
Lucrecio	0 / 7				
Virgilio	7 / 23	17	1		
Ovidio	10 / 33	39	5	3	1 / 1
Lucano	5 / 29	12	4		
Valerio Flaco	9 / 29	18	4		
Sílio Itálico	5 / 41	7	2	1	1 / 0
Estacio	10 / 45	32	3		0 / 1
TOTAL	254 (62,4%)	126 (30,9%)	19 (4,6%)	4 (0,98%)	4 (0,98%)

otros poetas líricos y satíricos de la literatura latina, que no usan exclusivamente el hexámetro sino todo tipo de metros y el resultado arroja siempre unas cifras favorables para *taceo* y en detrimento de *sileo*. Son los siguientes: Horacio: 11 frente a 28; Propertio, 3 frente a 19; Tibulo, 3 frente a 13; Juvenal, 4 frente a 17; Marcial, 10 frente a 56. Hemos observado también que, de estos cinco autores, sólo dos de ellos (Tibulo y Marcial) hacen uso del plural *silentia* en tres ocasiones mientras que los demás nunca lo hacen.

Observamos que las formas verbales más usadas, que alcanzan un total de 407, son los participios de perfecto de *taceo*, funcionando habitualmente como meros adjetivos y, por tanto, expresando cualidades que se atribuyen a cualquier clase de sustantivo no relacionado por lo general con los seres animados (aunque a veces sí con alguna de sus partes) para precisar en ese momento su estado accidental, pero que puede cambiar a otro distinto por influjo de las circunstancias concomitantes: *tacita dulcedine*, *tacito caelo*, *tacitum nemus*, *tacitis undis*, *te tacitum*, *tacitos pisces*, *mente tacita*, *tacitus Achilles*, etc. También aparecen formas de participio de presente de *sileo* usados como adjetivos, si bien hay que advertir que con una frecuencia mucho menor: *nocte silenti*, *dumis silentibus*, *unda silens*, *mundo silenti*, *silentis Averni*, etc. No obstante debemos advertir que aparece algún participio sustantivado, como habíamos destacado anteriormente. El uso de ambos participios alcanza un 62,1% del total de las formas verbales. A estas formas participiales les siguen, con un porcentaje considerable del 31,1%, las personales intransitivas, como podemos observar en los siguientes ejemplos sacados de la Eneida: *conticuere omnes*, *cum tacet omnis ager*, *silent late loca*, etc. Sin embargo los usos transitivos disminuyen de manera considerable ya que sólo llegan al 4,7% y totalizando 19 ejemplos (Verg. *Aen.* 10, 793: *non equidem nec te, iuvenis memorande, silebo*; Ov. *met.* 4, 276: *vulgatos taceo... pastoris amores*; Lucan. 4, 811: *... quando nos proderit ista silere*; Val. Fl. 1, 60-61: *Cyaneas tantoque silet possessa dracone / vellera*; Sil. 5, 462: *... cum bella silerent*; Stat. *Theb.* 6, 560: *... quos varii tacet ignorantia vulgi*)¹³. Podemos añadir a este listado un ejemplo en el que aparece un gerundio con uso transitivo (Ov. *met.* 12, 575: *qua fortia facta silendo*) y otro con un participio de futuro (Lucan. 8, 622: *saecula romanos numquam tacitura labores*). Por otra parte sólo encontramos 4 ejemplos donde aparecen formas pasivas (Ov. *met.* 10, 502: *nomen erile tenent nulloque tacebitur aevo*)¹⁴, que no llegan ni al 1%, y por último dos gerundios¹⁵ y dos gerundivos¹⁶.

¹³ Excepción hecha de Lucrecio encontramos ejemplos de esta clase en todos los autores trabajados y no es de extrañar que en Virgilio, que ha seguido entre otros modelos a Lucrecio, tan sólo aparezca el ejemplo citado. El resto, hasta completar los 19 encontrados, se citan en Ov. *met.* 12, 552 y repetido de nuevo en 13, 177; *fast.* 1, 583 y 3, 56; Lucan. 5, 112-113; 7, 556; 10, 196; Val. Fl. 2, 337; 3, 302; 6, 135; Stat. *Theb.* 9, 68; 12, 277.

¹⁴ De los ejemplos restantes, dos los encontramos en el propio Ovidio *fast.* 1, 47; 3, 721, y el otro se halla en Sílío Itálico 11, 304.

¹⁵ Uno de los cuales, que tenía uso transitivo, acaba de ser mencionado y el otro está en Sílío Itálico 16, 610, cuyo uso es absoluto, por tanto no transitivo.

¹⁶ En Ov. *fast.* 19, 13, y en Stat. *Theb.* 1, 230.

Para concluir diremos que en todos los autores estudiados apreciamos una preferencia por el uso de los participios-adjetivos y las formas personales intransitivas frente a las formas personales transitivas, que no cubren ni el 5%. Pero hemos de resaltar que el empleo de formas tanto de participio como del sustantivo *silentia*, al que nos referíamos un poco más arriba, obedece, si no de forma exclusiva al menos mayoritariamente, a motivos métricos dada su secuencia perfectamente adaptable a determinados pies del hexámetro dactílico.